

RELATO CORTO

TÍTULO

La tentación. Historia de una principiante.

TEXTO RELATO

Quiero empezar esta historia haciendo *spoiler*, o lo que es lo mismo, desvelando el título que le da nombre, y es que la mayor tentación que he tenido ha sido la de utilizar la Inteligencia Artificial (IA) para redactarlo, una tecnología que ha llegado a nuestras vidas para ayudarnos, ahorrando tiempo necesario para dedicar a cosas que realmente tienen valor. Aunque soy una apasionada de este nuevo mundo, ni una coma estará redactada por un gran modelo de lenguaje.

Otra tentación podría ser hablar de la Pandemia de 2020, la que me llegó a los tres meses de coger las riendas en la Dirección enfermera de mi hospital. Todas y todos los que salíamos cada día a nuestros centros de trabajo vivimos historias similares, así que poco más podría aportar yo. Pero permítanme que recuerde algunas cosas que para muchas personas ya quedó en el olvido. Sin quitar mérito a otros profesionales que debían mantenerse en sus puestos de trabajo para que el resto pudiéramos comer, entre otras cosas, los que estábamos en primera línea (como se le decía) nos jugamos nuestra vida para salvar la de los demás, sin importarnos nada más que aquello para lo que habíamos nacido. La vocación de la profesión enfermera está fuera de toda duda, siempre hay excepciones como todo en esta vida, pero no podemos permitir que se nos cuestione de forma generalizada.

Aunque parece que han pasado veinte años, y solo han sido seis, recuerdo esos reconocimientos, los aplausos dedicados desde cualquier lugar del mundo, y la frase repetida hasta la saciedad de “saldremos mejores”. Creo que muchas personas nos lo llegamos a creer, pasados unos meses quedaba algo del ese espíritu de comprensión, admiración y reconocimiento, pero no duró mucho. Rápidamente pasamos a una nueva normalidad que si la analizamos profundamente hasta duele.

Pero vamos a cambiar de tema, que como he dicho no quiero seguir repitiendo algo que es casi más saludable mantener en un rincón de la memoria. Como se ha podido comprobar hasta ahora soy bastante novel en el cargo, fue a finales de 2019 cuando después de muchos años en la misma organización me llega el mayor regalo que una persona como yo, enamorada e involucrada hasta la médula con mi trabajo podría tener. Y en ese momento, aunque con mucho respeto, volví a caer en una nueva tentación, esta vez la de pensarme que por estar en un lugar más que conocido...todo iba a ser un camino de rosas.

Acostumbrada a los cambios, adaptarme a otro más no tenía por qué darme vértigo, al fin y al cabo, estaba en “mi casa” desde hacía veinte años, aceptando cada reto, cada responsabilidad, cada desafío, nada podía salir mal.

Cuando quieres a algo o a alguien, hay una fuerza interior que emerge hasta lo más alto de los sentimientos, y así, sin miedo, sin frenos, con amor y con pasión empieza mi andadura en este mundo de la gestión.

Tenía el reto más grande que alguien como yo podía soñar, liderar a mi gente, esta gente con la que hacía poco tiempo había compartido jornadas de trabajo, momentos de ocio y momentos de sufrimiento que a veces nos toca vivir por la especificidad de nuestro hospital. Acompañamos a personas y a sus familias a comprender que la vida, a veces caprichosa, nos golpea fuertemente sin esperarlo, y que, para seguir encontrando el sentido, hay que reinventarse, aceptar y trabajar de forma constante para poder alcanzarlo, aunque no siempre se consiga.

Y mi propósito era y sigue siendo ese, acompañar a mi equipo para que sepan el valor que tienen de sus palabras y sus cuidados en la vida de tantas personas, pero que, además, no siempre lo que se había hecho de una misma manera era lo correcto.

Convencer de que la enfermería debe ir de la mano de la evidencia, de que la evidencia no se puede conseguir sin formación y que para formarse hay que tener alguna motivación, no es tarea tan fácil. El conocimiento tácito traspasado de generación en generación es uno de los bienes más preciados, especialmente a lo que al trato y la humanidad se refiere, pero todas y todos sabemos que ya no es suficiente.

Ahí en la motivación donde todo debe centrarse, y qué difícil es motivar a todo el mundo. Cuando piensas que es imposible que tu receta falle, el desastre es aún mayor, ya que te dejas toda la energía en darle vueltas y encontrar la manera de remar todos a una. Está claro que nunca llueve a gusto de todos, y que, aunque sea una meta difícil de alcanzar, persistir en encontrar el camino que te lleve a ella es el hito más grande que puedes lograr.

En los últimos años, a la falta de profesionales y un agotamiento generalizado de los que están, nos encontramos una sociedad más exigente, unos roles familiares que han cambiado y movimientos migratorios que hacen que nos encontremos frente a verdaderos dramas sociales que todavía pueden agravar más un proceso de enfermedad.

Creo que es más fácil comprender las expectativas de las personas que atendemos y sus familias que la de los profesionales a los que lideramos. Cuando hablamos de un nuevo paradigma social, no podemos pensar solo en personas usuarias de la sanidad o los servicios sociales, tenemos que pensar también en los y las profesionales que han decidido primar su bienestar y su conciliación por encima de las prioridades laborales. Y esto no es una crítica, todo lo contrario, creo que las generaciones han visto lo que hacíamos las anteriores y han decidido que ese no es el camino que quieren seguir. Lo que está claro y eso sí que pertenece a otra área del círculo de influencia, es que necesitamos

apoyo, necesitamos recursos y necesitamos reconocimiento para la profesión, no pueden producirse cambios en las personas y que las políticas no cambien de forma paralela.

Todo este escenario hizo también que yo cambiase rápido la forma de expresarme hacia el resto de mi equipo, la tentación de pensar que como actuaba yo con 25 o 30 años era lo correcto ahora no sirve para estas personas que tienen esa edad, y, por tanto, no hace falta que lo repita cada vez que quiero convencer a alguien de seguir un procedimiento, un protocolo, unos cuidados basados en el respeto y la empatía. El objetivo por supuesto que es el mismo, pero la transmisión de esos valores está claro que debe realizarse de otra forma.

Escuchar las necesidades, dar oportunidades a cualquier profesional para asistir a jornadas y congresos, animar a crear un primer póster o comunicación a personas que tienen dudas, reconocer el talento a través de formaciones específicas, promover las sesiones presenciales, fomentar la participación en proyectos de investigación y publicaciones científicas, reinventar la formación online propia con sistemas innovadores impulsados por IA, estas son algunas de las acciones que hemos puesto en marcha estos escasos años que llevamos de nueva Dirección enfermera. Acciones bien recibidas, pero que siguen siendo insuficientes para satisfacer todas las necesidades, y que pone de manifiesto el reto diario al que nos enfrentamos desde la gestión.

Algo que no quería dejar pasar, que seguramente algunas personas compartan, y que en ocasiones es una de nuestras grandes barreras, es la de convencer a nuestras Direcciones generales del valor del cuidado dentro de una organización. Convencer que las enfermeras y los enfermeros son más que cambiar un pañal o poner un tratamiento endovenoso, que pueden liderar, que pueden investigar, ¡que pueden ser Doctoras! Quizás vaya a hacer una comparación exagerada, pero nuestra lucha me recuerda a las mujeres en el fútbol, que a todo el mundo se le llena la boca afirmando que está muy bien y que las apoyan, pero la realidad es totalmente diferente. No me negarán que la profesión médica no pasa también por una crisis de talento, y, aun así, se les facilita todo lo relacionado con la investigación o programas de doctorado sin lugar a ningún tipo de duda...

Y esto no ha hecho más que empezar, si me dejan, seguiré intentando comprender qué debemos hacer para motivar a nuestros equipos, mejorar en la medida de lo posible la calidad de los cuidados basados en la evidencia, la formación de los profesionales, el impulso de proyectos que les faciliten el trabajo diario, su crecimiento profesional, y, en definitiva, situarles en el lugar que se merecen.

No me gustaría terminar sin decir que si volviera a nacer me encantaría caer de nuevo en la tentación de ser enfermera, de cuidar, de ayudar a los demás, de dejarme la piel y el alma en mi trabajo, de liderar a equipos, de investigar, de aprender cada día, de compartir y adquirir conocimiento, y como no, de tejer redes entre colegas de profesión para enriquecernos y mejorar la vida de las personas a las que cuidamos.

Gracias a todas y todos por haber elegido la mejor profesión del mundo.